» digo. Todavia es averiguado que por la muerte del Rey
» D. Enrique el Primero sucedió en esta corona, no D.ª Blanca
» su hermana mayor que estaba casada en Francia, sino D.ª Be-
» renguela: acuerdo muy acertado, como lo mostró la san-
» tidad y perpetua felicidad de D. Fernando su hijo. El hijo
» menor del Rey D. Alonso el Sabio la ganó á los hijos de
» su hermano mayor el Infante D. Fernando, porque con sus
» buenas partes daba muestras de príncipe valeroso. ¿Para qué
» son cosas antiguas? Vuestro abuelo el Rey D. Enrique qui-
» tó el reyno á su hermano, y privó á las hijas de la heren-
» cia de su padre: que si no se pudo hacer, era forzoso con-
» fesar que los Reyes pasados no tuvieron justo título. Los
» años pasados en Portugal el Maestre de Avis se apoderó de
» aquel reyno, si con razon, si tiranicamente, no es deste
» lugar apurallo: lo que se sabe es que hasta hoy le ha conser-
» vado y mantenido en él contra todo el poder de Castilla.
» De menos tiempo acá dos hijas del Rey D. Juan de Aragon
» perdieron la corona de su padre que se dió á D. Martin
» hermano del difunto, si bien estaba ausente y ocupado en
» allanar á Sicilia; que siempre se tuvo por justo mudase la
» comunidad y el pueblo, conforme á la necesidad que ocur-
» riese, lo que ella misma estableció, por el bien comun de
» todos. Si convidáramos con el mando á alguna persona es-
» traña, sin nobleza, sin partes, pudiérase reprehender nues-
» tro acuerdo. ¿Quién tendrá por mal que queramos por Rey
» á un príncipe de la alcuña Real de Castilla, y que en vida
» de su hermano tenia en su mano el gobierno? Mirad pues
» no se atribuya antes á mal no hacer caso ni responder á la
» voluntad que grandes y pequeños os muestran, y por escu-
» sar el trabajo y la carga desamparar á la patria comun, que
» de verdad tendidas las manos se mete debaxo las alas y se aco-
» ge al abrigo de vuestro amparo en el aprieto en que se
» halla. Esto es finalmente lo que todos suplicamos; que en-
» cargaros useis en el gobierno destos reynos de la templanza
» á vos acostumbrada y debida, no será necesario.»

Observaciones. En este razonamiento, que va á su fin con buen sesgo, nobleza de razones y con método en las pruebas, ¡cuánto duele tener que indicar aquel notable sonsonete marcado con el número (1)! Y aun al hacerlo, casi no me mueve sino la consideracion de que esto bastará para que asimismo se noten defectos de correccion que de cuando en cuando ofrece Mariana.

Revuelto estado de cosas en las naciones extrañas á principios del siglo XV.

Temporales ásperos, enmarañados y revueltos, guerras, discordias y muertes, hasta la misma paz arrebolada con sangre afligian no solo á España, sino á las demas provincias y naciones quan auchamente se estendia el nombre y el Señorio de los Christianos. Ninguna vergüenza ni miedo, maestro, aunque no de virtud duradera, pero necesario para enfrenar á la gente. Las ciudades y pueblos y campos asolados con el fuego y furor de las armas, profanadas las ceremonias, menospreciando el culto de Dios: discordias civiles por todas partes, y como naufragio comun y miserable de todo el Christianismo; avenida de males y daños; si causados de alguna maligna concurrencia de estrellas, no lo sabria decir, por lo menos señal cierta de la saña del cielo y de los castigos que los pecados merecian. A Italia traia alborotada el scisma continuado por tantos años, y la ambicion desapoderada de tres Pontífices, pretensores todos de la Silla y Cáthedra de San Pedro: el descuido y floxedad de los Emperadores de Alemaña, que debian (por el lugar que tenian) principalmente atajar estos daños: por una parte las armas de Ladislao Rey de Nápoles en favor del Pontífice Gregorio Duodécimo la trabajaban, por otra les hacia rostro Luis Duque de Anjou á persuasion de los pontífices de Aviñon, de los de su valía y obediencia. En la Lombardia en particular Galeazo Vicecomite Duque de Milan se aprovechaba para ensanchar grandemente su estado de la ocasion que aquellas revueltas le presentaban. Apoderóse antes desto de Boloña, ciudad rica y abastada: aspiraba á hacer lo mismo de las otras ciudades libres de Lombardia. Por la muerte del Emperador Alberto que falleció primero de Junio, la vacante del imperio en Alemaña daba, como es ordinario, ocasion de revueltas, ademas de la floxedad de Wenceslao, antes Emperador que fue, y á la sazon Rey de Bohemia, con que los decretos antiguos y sagradas ceremonias en aquel reyno alteraban en gran parte gente novelera, y sus cabezas y caudillos princi-

pales Juan Hus y Gerónimo de Praga. Recelábanse no cundiese el daño, y á guisa de peste se pegase en las otras provincias. El imperio de levante gozaba de algun sosiego, despues que el gran Tamorlan con su famosa entrada sugetó muchas naciones y abatió algun tanto el orgullo de los Turcos. Mas todavía ponian en cuidado, despues que soldada aquella quiebra, y pasado el estrecho de Thracia, se entendia pretendian apoderarse de Europa, por lo menos conquistar aquel imperio de Grecia. Emanuel Paleologo Emperador Griego, antevista la tempestad y el torbellino que venia á descargar sobre su casa, para apercebirse de lo necesario pasó por mar á Venecia y dende por tierra á Francia á solicitar algun socorro contra el enemigo comun. Poco prestó esta diligencia y viage: fuera de buenas palabras no pudo alcanzar otra ayuda, á causa que la misma Francia ardia en discordias y revoluciones despues de la muerte que dió Juan Duque de Borgoña á Luis Duque de Orliens á tuerto. Grandes revueltas, intentos y pretensiones contrarias, asonadas de guerra por todas partes, miserable avenida de males, y tiempos alterados en tanto grado, que el pueblo de Paris, dividido en parcialidades, unos contra otros trababan pasion con que la ciudad muchas veces se ensangrentaba.

Observaciones. No es posible encabezar un libro de una historia con entrada mas magnífica que esta: su entonacion levantada se sostiene hasta el fin; la frase mas digna que nunca, templadamente concisa; la ojeada á las diferentes naciones clara, rápida y segura: los plurales que al principio y al fin amontona sumamente espresivos de aquella *avenida de males*, en que la misma *paz se arrebolaba con sangre.*

Retrato de D. Juan II de Castilla.

La edad del Rey era flaca, y que se mudaba fácilmente: sus enojos repentinos, las caricias que hacia, fuera de tiempo: cosas que la una y la otra á qualquier príncipe estan mal, por lo qual mas era menospreciado que temido. El cuerpo conforme á la edad que tenia era grande y blanco, pero de poca fuerza: el rostro no muy agraciado, la condicion mansa y tratable. Deleytábase en la caza y en fiestas y torneos: era aficionado á los estudios y letras, y hallábase de buena gana en los razonamientos en que se trataba de cosas eruditas. Hacia él mismo metros, y trovaba no muy mal en lengua castellana. Estas virtudes, que comenzaron á mostrarse desde niño, con la edad llegaron á madurarse y hacerse mayores; todas empero las estragaba el descuydo y poca cuenta que tenia de las cosas y del gobierno. Oia de mala gana y de prisa: sin oir, ¿cómo podia resolverse en negocios tan arduos como se ofrecian? en suma no tenia mucha capacidad, ni era bastante para los cuydados del gobierno. Esto dió á sus cortesanos entrada para adquirir gran poder, en especial á Álvaro de Luna, que comenzaba ya á tener con él mas familiaridad y privanza que los demas. Por temer esto la Reyna su Madre, le despidió de palacio los años pasados, y le hizo que volviese á Aragon, en que acertó sin duda; pero gobernóse imprudentemente en tener al Rey, como le tuvo hasta su muerte, encerrado en Valladolid en unas casas junto al monasterio de S. Pablo por espacio de mas de seis años, sin dexalle salir ni dar licencia que ninguno le visitase fuera de los criados de palacio. En lo qual ella pretendia que no se apoderasen dél los Grandes, y resultase alguna ocasion de novedades en el Reyno. Miserable crianza de Rey, sujeta á graves daños, que el gobernador de todos no ande en público, ni le vean sus vasallos, tanto que aun á los Grandes que le visitaban, no conocia: que quitasen al príncipe la libertad de ver, hablar y ser visto, y como metido en una jaula le embraveciesen y estragasen su buena y mansa condicion, ¡cosa indigna! ¿Como pollo en caponera (1) me pongas tú á engordar al que nació para el sudor y para el polvo? ¿En la sombra y entre mugeres se crie á manera de doncella aquel cuyo cuerpo debe estar endurecido con el trabajo y comida templada para resistir á las enfermedades, y sufrir igualmente en la guerra el frio y los calores? ¿Con los regalos quieres quebrantar el ánimo, que de dia y de noche ha de estar como en atalaya mirando todas las partes de la república? Ciertamente esta crianza muelle y regalada acarreará gran daño á los vasallos: la mayor edad será semejable á la niñez y mocedad, flaca y deleznable, dada á deshonestidad y á los demas deleytes, como se vee en gran parte en este príncipe. Porque muerta la Reyna, como si saliera de las tinieblas y casi del

vientre de su madre (2) de nuevo á la luz, perpetuamente anduvo á tienta paredes (3). Con la grandeza de los negocios se cansaba y ofuscaba. Por esto se sujetó siempre al mando y albedrío de sus palaciegos y cortesanos: cosa de gran perjuicio, y de que resultaron continuas alteraciones y graves. Dirá alguno: repreender estos vicios es cosa fácil, ¿quién los podrá emendar? ¿Quién se atreverá á afirmar lo que es muy verdadero, que á las mugeres conviene el arreo y el regalo, á los príncipes el trabajo desde su primera edad? ¿Quién, digo, se atreverá á decir esto delante de aquellos que ponen la felicidad del señorío y la miden con el regalo, luxuria y deleytes, y tienen por el principal fruto de la vida servir al vientre y á las otras partes mas torpes del cuerpo? Demas desto quién persuadirá esta verdad á los que tienen por género de muy agradable servicio conformarse con los deseos de los príncipes y con sus inclinaciones para por allí medrar?

Observaciones. A las calidades de los demas trozos agrega este una propiedad muy enérgica en los vocablos, que sin duda ha valido á Mariana la inculpacion de agria y de implacable en descubrir defectos. La pintura del rey D. Juan está trazada con mano maestra; pero lo mejor del retrato es aquel contraste de sombra, digo, aquella digresion con que culpa á la reina madre y espone lo que habia de ser tal príncipe criado en tal encierro. La entereza del historiador aqui es suma; no menor la claridad con que da á las cosas su nombre verdadero: ciertamente lo del *pollo en caponera* (1), lo del *salir del vientre de su madre* (2), y lo del *á tienta paredes* no puede ser mas espresivo.

Otro retrato de D. Juan II de Castilla: entrada de D. Alfonso V de Aragon en Nápoles.

Tenia el Rey de Castilla algunas buenas partes, mas sobrepujaban en él las faltas. El cuerpo alto y blanco, pero metido de hombros y las facciones del rostro desgraciadas. Exercitábase en estudios de poesía y de música y para ello tenia ingenio bastante. Era dado á la caza y deleytábase en hacer justas y torneos; por lo demas era de corazon pequeño, menguado y no á propósito para sufrir y llevar los cui-

dados del gobierno, antes le eran intolerables. Con pocas palabras que oia, concluia qualquiera negocio por grave que fuese, y parece que tenia por el principal fruto de su reynado darse al ocio, floxedad y deportes. Sus cortesanos, en especial aquel á quien él daba la mano en las cosas, oian las embaxadas de los príncipes, hacian las confederaciones, daban las honras y cargos, y por decillo en una palabra, reynaban en nombre de su Amo; pues eran los que gobernaban, en el tiempo de la paz y de la guerra daban leyes y hacian ordenanzas. Vergonzosa floxedad del príncipe y torpeza muy fea. El buen natural, las virtudes y valor que los antiguos Reyes de Castilla tenian, descaeció de todo punto: no de otra manera que los sembrados y animales, la raza de los hombres y casta, con la propiedad del cielo y de la tierra, sobre todo con el tiempo se muda y se embastarda, en especial cuando mudan lugar y cielo, asi el ingenio ardiente de los príncipes muchas veces con la abundancia de los regalos se apaga en sus descendientes y desfallece, si los vicios no se corrigen con la buena enseñanza, y la sangre floxa y muelle no se recuece y se reforma y vuelve á su antiguo estado con dalles por mugeres doncellas escogidas de alguna nacion y linage mas robusto y varonil, con que en los hijos se repare la molicie y blandura de sus padres. En los grandes imperios ninguna cosa se debe menospreciar, y el atrevimiento de los cortesanos antes que se arraigue y eche hondas raices, en el mismo principio se ha de reprimir; porque si se envejece cobra fuerzas grandemente, y no se remedia sino á grande costa de muchos, y á las veces toma debaxo á los que le quieren derribar. Cosa superflua fuera tachar las faltas pasadas, si de las menguas agenas no se tomasen avisos para ordenar y reformar la vida de los príncipes; y es justo que por exemplo de dos poderosísimos Reyes de España, comparando el uno con el otro, se entienda quanto se aventaja la fuerza del ánimo á la floxedad. El Rey de Aragon, despues de tomada Nápoles y sujetadas á su señorío las demas ciudades y castillos que se tenian por los Angevinos, concluida la guerra entró en Nápoles á veinte y seis dias del mes de febrero del año mil y quatro cientos y quarenta y tres, con triunfo á la manera y traza de los antiguos Romanos, asentado en un carro dorado que tiraban quatro caba-

llos muy blancos, con otro que iba adelante asimismo blanco. Acompañaban el carro á pie los Señores y Grandes de todo el reyno; los Eclesiásticos delante con sus cruces y pendones cantaban alabanzas á Dios y á los Santos: el pueblo derramado por todas partes á voces pedia para su Rey un largo, feliz y dichoso imperio y vida. No se puso corona ni guirlanda en la cabeza: decia que aquella honra era debida á los Santos, con cuyo favor él ganara la victoria. Las calles sembradas de flores, las paredes colgadas de ricas tapicerías, todas las partes llenas de suavidad de olores, de perfumes y de fragancia. Ningun dia amaneció mas alegre y mas claro, asi para los vencidos, como para los vencedores.

Observaciones. Hé aqui en un solo trozo reunidas dos muestras de estilos los mas encontrados: la una del sentencioso, con que acaba el autor de retocar su retrato del rey D. Juan, llena de gravedad, abundante en reflexiones sueltas y locuciones enérgicas no muy propias; la otra del descriptivo, con que traza con pocas pinceladas un cuadro animado del triunfo de D. Alonso, distribuyendo en ella la viveza de los colores con la templanza que exige la descripcion histórica para distinguirse de las demas.

Muerte de D. Alvaro de Luna.

En medio de la plaza de aquella villa tenian levantado un cadahalso y puesto en él una cruz con dos antorchas á los lados y debaxo una alhombra. Como subió en el tablado hizo reverencia á la cruz, y dados algunos pasos entregó á un page suyo que allí estaba el anillo de sellar y el sombrero con estas palabras: Esto es lo postrero que te puedo dar. Alzó el mozo el grito con grandes sollozos y llanto: ocasion que hizo saltar á muchos las lágrimas causadas de los varios pensamientos que con aquel espectáculo se les representaban. Compáraban la felicidad pasada con la presente fortuna y desgracia, cosa que aun á sus enemigos hacia plañir y llorar. Hallóse presente Barrasa caballerizo del príncipe D. Enrique: llamóle D. Álvaro y díxole: Id y decid al príncipe de mi parte que en gratificar á sus criados no siga este exemplo del Rey su padre. Vió un garfio de hierro clavado en un madero bien alto: preguntó al verdugo para qué le habian puesto allí y á qué propósito. Respondióle él que para poner allí su cabeza luego que se la cortase. Añadió D. Álvaro: despues de yo muerto, del cuerpo haz á tu voluntad, que al varon fuerte ni la muerte puede ser afrentosa, ni antes de tiempo y sazon al que tantas honras ha alcanzado. Esto dixo, y juntamente desabrochado el vestido, sin muestras de temor abaxó la cabeza para que se la cortasen, á cinco del mes de julio. Varon verdaderamente grande y por la misma variedad de la fortuna maravilloso. Por espacio de treinta años poco mas ó menos estuvo apoderado de tal manera de la casa Real, que ninguna cosa grande ni pequeña se hacia sino por su voluntad, en tanto grado que ni el Rey mudaba vestido ni manjar, ni recebia criado sino era por órden de D. Álvaro y por su mano. Pero con el exemplo deste desastre quedarán avisados los cortesanos, que quieran mas ser amados de sus príncipes, que temidos, porque el miedo del señor es la perdicion del criado, y los hados (cierto Dios) apenas permite que los criados soberbios mueran en paz.

Razonamiento del Legado pontificio para dar cabo á la liga de la cristiandad contra los Turcos ya dueños de Constantinopla.

Para dar mas calor á negocio tan importante el Pontífice juntó con los demas embaxadores su Legado, que fue el cardenal de Fermo por nombre Dominico Capranico, persona de grande autoridad por sus partes muy aventajadas de prudencia, bondad y letras. Fuese el Rey á la ciudad de Gaeta para allí dar audiencia á los embaxadores. Tenia el primer lugar entre los demas el Cardenal, como era razon y su dignidad lo pedia. Asi el dia señalado tomó la mano y á solas sin otros testigos habló al Rey en esta sustancia: «Una cosa fácil antes muy digna de ser deseada venimos, Señor, á suplicaros: esto es que entreis en la paz y liga que está concertada entre las potencias de Italia: negocio de mucha honra, y para el tiempo que corre necesario, en que nos vemos rodeados de un gran llanto por la pérdida pasada y de otro mayor miedo por las que nos amenazan. Nuestra floxedad ó por mejor decir nuestra locura ha sido causa des-

» ta llaga y afrenta miserable. Basten los yerros pasados: » sirvan de escarmiento los males que padecemos. Los desórde- » nes de antes mas se pueden tachar que trocar. Esto es lo » peor que ellos tienen. Pero si va á decir verdad mientras » que anteponemos nuestros particulares al bien público, en » tanto que nuestras diferencias nos hacen olvidar de lo que » debíamos á la piedad y á la Religion, el un ojo del pue- » blo Christiano y una de las dos lumbreras se nos han apa- » gado: grave dolor y quebranto: mas forzosa cosa es re- » primir las lágrimas, y la alteracion que siento en el ánimo » para declarar lo que pretendo en este razonamiento. Cosa » averiguada es que la concordia pública ha de remediar los » males que las diferencias pasadas acarrearon: esta sola medici- » na queda para sanar nuestras cuitas y remediar estos daños » que á todos tocan en comun y á cada uno en particular. El » cruel enemigo de Christianos con nuestras pérdidas se en- » soberbece y se hace mas insolente. Las provincias de Le- » vante estan puestas á fuego y á sangre: la ciudad de Cons- » tantinopla, luz del mundo y alcázar del pueblo Christiano, » súbitamente asolada. Póneseme delante los ojos y represén- » taseme la imágen de aquel triste dia, el furor y rabia de » aquella gente cebada en la sangre de aquel miserable pue- » blo, el cautiverio de las matronas, la huida de los mozos, » los denuestos y afrentas de las vírgenes consagradas, los tem- » plos profanados. Tiembla el corazon con la memoria de es- » trago tan miserable, mayormente que no paran en esto los » daños. Los mares tienen cuajados de sus armadas: no po- « demos navegar por el mar Egeo ni continuar la contrata- « cion de Levante. Todo esto, si es muy pesado de llevar, « debe despertar nuestros ánimos para acudir al remedio y á « la venganza. Mas, ¿á qué propósito tratamos de daños age- « nos los que á la verdad corremos peligro de perder la vi- « da y libertad? El furor de los enemigos no se contenta con » lo hecho; antes pretende pasar á Italia y apoderarse de Ro- » ma, cabeza y silla de la Religion Christiana: osadía into- » lerable. Si no me engaño y no se acude con tiempo, no so- » lo este mal cundirá por toda Italia, sino pasados los Al- » pes amenaza las provincias del Poniente. Es tan grande su » soberbia y sus pensamientos tan hinchados, que en com- » paracion de lo mucho que se prometen tienen ya en poco

» ser señores del imperio de los Griegos. Lo que pretenden » es oprimir de tal suerte la nacion de los Christianos, que » ninguno quede aun para llorar y endechar el comun estra- » go. Hácenles compañía gentes de la Scythia, de la Suria, » de Africa, en gran número y muy exercitadas en las armas. » ¿Por ventura no será razon despertar, ayudar á la Iglesia » en peligro semejante, socorrer á la patria y á los deudos y » finalmente á todo el género humano? si suplicáramos solo » por la paz de Italia, era justo que benignamente nos con- » cediérades esta gracia, pues ninguna cosa se puede pen- » sar ni mas honrosa, si pretendemos ser alabados, y si pro- » vecho, mas saludable, que con la paz pública sobrellevar es- » ta nobilísima provincia afligida con guerras tan largas; mas » al presente no se trata del sosiego de una provincia sino » del bien y remedio de toda la Christiandad. Esto es lo que » todo el mundo espera y por mi boca os suplica. Y por cuan- » to es necesario que haya en la guerra cabeza, todas las po- » tencias de Italia os nombran por General del mar que es » por donde amenaza mas brava guerra: honra y cargo an- » tes de ahora nunca concedido á persona alguna. En vues- » tra persona concurre todo lo necesario: la prudencia, el » esfuerzo, la autoridad, el uso de las armas, la gloria ad- » quirida por tantas victorias habidas por vuestro valor en » Italia, Francia y Africa. Solo resta con este noble remate y es- » ta empresa dar lustre á todo lo demas, la qual será tanto » mas gloriosa quanto por ser contra los enemigos de Chris- » to será sin envidia y sin ofension de nadie. Poned, Señor, » los ojos en Carlos llamado Magno por sus grandes hazañas, » en Jofré de Bullon, en Sigismundo, en Huniades cuyos » nombres y memoria hasta el dia de hoy son muy agrada- » bles. ¿Por qué otro camino subieron con su fama al cielo, » sino por las guerras sagradas que hicieron? No por otra » causa tantas ciudades y príncipes de comun consentimiento » dexadas las armas juntan sus fuerzas, sino para acudir de- » baxo de vuestras banderas á esta santísima guerra, para » mirar por la salud comun y vengar las injurias de nuestra » Religion. Esto en su nombre os suplican estos nobilísimos » Embaxadores y yo en particular por cuya boca todos ellos » hablan. Esto os ruega el Pontífice Nicolao (el qual lo podia » mandar) viejo santísimo, con las lágrimas que todo el ros-

» tro le bañan. Acuérdome del llanto en que le dexé. Sé cier-
» to que su dolor es tan grande que me maravillo pueda vi-
» vir en medio de tan grandes trabajos y penas. Solo le en-
» tretiene la confianza que fundada la paz de Italia, por vuestra
» mano se remediarán y vengarán estos daños: esperanza
» que si (lo que Dios no quiere) le faltase, sin duda mo-
» riria de pesar: no os tengo por tan duro que no os dexeis
» vencer de voces, ruegos y sollozos semejantes. »

Descripcion de Málaga.

Está aquella ciudad asentada en un llano, si no es por la parte que se levanta un recuesto en que estan edificados dos castillos: el mas baxo se llama Alcazaba, y el que está en lo mas alto, se llama Gebalfaro: la ciudad es pequeña de circuito, pero muy hermosa y conforme á su grandeza llena de gente. Tiene puerto y atarazanas por la parte que es bañada del mar: por las espaldas se levantan ciertos montes y collados plantados de viñas y de huertas, en que los ciudadanos tienen muchas casas de placer. Del un castillo al otro van dos muros tirados con que se juntan entre sí, y se pasa del uno al otro. La campiña es hermosa, el cielo alegre, la vista del mar muy ancha, y en aquel tiempo era rica y muy noble por el comercio y contratacion de Africa y de Levante.

Descripcion de Granada.

La presa fue muy grande por estar aquella gente rica á causa que de las guerras pasadas no les habia cabido parte, ni de sus daños, y por ser la tierra á propósito para proveer á la ciudad de bastimentos era forzoso procurar no lo pudiesen hacer. Concluidas estas cosas sin recibir algun daño y sin sangre, dentro de tres dias volvieron los soldados alegres al lugar de do salieron: en aquel puesto fortificaron sus reales con foso y trinchea por entonces. Pasaron alarde diez mil de á caballo y cuarenta mil infantes, la flor de España, juntada con grande cuidado, gente de mucho esfuerzo y valor. En la ciudad asi como se hallaba gran número de gente de á pie y de á caballo, soldados de grande experiencia en las armas, todos los que escaparon de las guerras pasadas.

La muchedumbre de los ciudadanos poco podian prestar, gente que comumente bravean y se muestran feroces en tiempo de paz, mas en el peligro y á las puñadas cobardes. La ciudad de Granada por su sitio, grandeza, fortificacion, murallas y baluartes parecia ser inexpugnable. Por la parte de Poniente se estiende una vega como quince leguas de ruedo, muy apacible, y muy fértil asi de sí misma como por la mucha sangre que en ella se derramara por espacio de muchos años, que la engrasaba á fuer de letame; y por regarse con treinta y seis fuentes que brotan de aquellos montes cercanos, mas fresca y provechosa de lo que fácilmente se podria encarecer. Por la parte de Levante se empina la sierra de Elvira, en que antiguamente estuvo asentada la ciudad de Illiberris, como lo da á entender el mismo nombre de Elvira: la sierra Nevada cae en la vanda de Mediodia, que con sus cordilleras trabadas entre sí llega hasta el mar Mediterráneo; sus laderas y haldas no son muy ásperas, y asi estan muy cultivadas y pobladas de gentes y casas. La ciudad está asentada parte en llano y parte sobre dos collados entre los quales pasa el rio Darro, que al salir de la ciudad se mezcla y dexa su agua y su nombre en Xenil, rio que corre por medio de la vega y la baña por el largo. Las murallas son muy fuertes con mil y treinta torres á trechos, muy de ver por su muchedumbre y buena estofa. Antiguamente tenia siete puertas, al puente doce. No se puede sitiar por todas partes por ser muy ancha y los lugares muy desiguales. Por la parte de la vega, que es lo llano de la ciudad, y por do la subida es muy fácil, está fortificada con torres y baluartes. En aquella parte está la Iglesia mayor, mezquita en tiempo de Moros de fábrica grosera, al presente de obra muy prima, edificada en el mismo sitio. Por su magestad y grandeza muy venerada de los pueblos comarcanos: señalada é ilustre no tanto por sus riquezas, quanto por el gran número y bondad de los ministros que tiene. Cerca deste templo está la plaza de Bivarrambla y mercado, ancho doscientos pies y tres tantos mas largo: los edificios que la cercan tirados á cordel, las tiendas y oficinas cosa muy hermosa de ver, la calle del Zacatin, la Alcaceria. De dos castillos que tiene la ciudad, el mas principal está entre Levante y Mediodía, cercado de su propia muralla y puesto sobre los demas edificios:

llámase el Alhambra, que quiere decir roxa, del color que la tierra por allí tiene, y es tan grande que parece una ciudad. Allí la casa Real y monasterio de S. Francisco, sepultura del Marques D. Iñigo de Mendoza primer Alcayde y General. Las zanjas deste castillo abrió el Rey Mahomad llamado Mir: prosiguieron la obra los reyes siguientes: acabóla de todo punto el rey Juzeph por sobrenombre Bulhagix, como se entiende por una letra que se lee en Arábigo sobre la puerta de aquel castillo en una piedra de mármol, que dice se acabó aquella obra en tiempo de aquel rey año de los Moros setecientos y quarenta y siete, conforme nuestra quenta el año del Señor de mil y trecientos y quarenta y seis. Este mismo Rey hizo la muralla del Albaycin, qne está en frente deste castillo.

El gasto fue tal que por no parecer á la gente bastaban sus rentas y tesoros, corrió fama que se ayudó del arte del alchimia para proveerse de oro y plata. Entre estos dos castillos del Alhambra y del Albaycin está puesto lo demas de la ciudad, el arrabal de la Churra y calle de los Gomeles por la parte de la Alhambra: por la opuesta la calle de Elvira y la ladera de Zenete: de mala traza lo mas, las calles angostas y torcidas, por la poca curiosidad y primor que tenian los Moros en edificar. Fuera de la ciudad el hospital Real y S. Gerónimo, sumptuoso sepulcro del gran Capitan Gonzalo Fernandez.

D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Por si se estrañare que del príncipe de nuestros ingenios no vayan copiados sino trozos de las *Novelas Ejemplares*, indicaré las razones que á esto me indujeron despues de pensarlo detenidamente. En primer lugar el *Don Quijote* es sin disputa el libro mas conocido de cuantos se dedican á las letras, y aun pudiera añadirse el mas leido de todos los españoles. ¿A qué pues llamar la atencion sobre el estilo de esta obra, cuando tantas ediciones agotadas y renovadas cada dia

estan probando que no hay para qué advertírselo á nadie? Hubiera podido entresacar sus mejores pasages; cierto; pero si el libro anda tan en manos del público, ¿no es mejor que se lea por entero? ni por ventura ninguna coleccion dará una idea cabal de aquella feliz mezcla de lo cómico, lo ideal y lo pintoresco, del diálogo, la narracion, la descripcion y del razonamiento, en una palabra de la variedad infinita de matices que animan aquella gran tela como otro verdadero mundo, ó por mejor decir, cual cuadro completo de todo lo que constituye la vida humana? Si alguna coleccion fuese conveniente publicar del *Don Quijote*, esa habria de campear por sí sola, que ciertamente son indignos de tal obra los reducidos límites que aqui forzosamente hubieran de señalársele. Mas aun asi, es tal el culto de amor y de respeto que la profeso, que no la cercenaria sino con repugnancia, si al fin y al cabo no me pareciese una profanacion semejante tarea. Todo lo contrario acontece con sus *Novelas Ejemplares*. Rebajado su mérito mas por espíritu de moda que por una crítica fundada, ha escaseado el número de sus ediciones y para grandísima parte del público actual han venido á quedar poco menos que desconocidas. Los trozos que ellas pueden suministrar caben en los límites de esta coleccion; y bien que deba aconsejarse su lectura por entero, yá no traen consigo aquel conjunto de altas cualidades ni aquella variedad infinita, ni en fin aquel enlace mutuo de las partes que valdrian nombre de profanacion á todo cercenamiento del *Don Quijote*. Por otra parte, ellas en mi concepto encierran todos los caractéres distintivos del estilo de Cervantes, y dudo mucho que haya en el *Ingenioso Hidalgo* belleza alguna de la frase que ya no venga en ellas al menos como en bosquejo ó en gérmen, antes creo que ofrecen todos los géneros en que escribió aquella bien cortada péñola. Y si en lo característico de los libros influye la relacion que dicen con la vida del autor, paréceme que generalmente se las ha tenido en menos estimacion de la que justísimamente reclaman; porque ¿quién no ve en ellas lo mas íntimo de aquella vida tan azarosa, retratado de suerte que deberian apellidarse *Album* ó libro de las *Memorias* predilectas de aquel varon insigne? Los trozos que siguen dirán si bastan ó nó para caracterizar su prosa en todos los asuntos y las maneras que le inmortalizaron.